FL 33 306

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología de esta noche nos acompaña Alicia Mariño, buenas noches. Buenas noches.

Y Esther Juan, buenas noches. Hola, buenas noches. Ellas son las dos profesoras del Departamento de Filología Francesa en la Facultad de Filología de la UNED.

Alicia Mariño es profesora titular y Esther Juan es profesora lectora, las dos ya digo, en el Departamento de Filología Francesa de la Facultad de Filología de la UNED. Y ellas también tienen dentro de la UNED un curso de matrícula abierta, no es así, que se titula Historia de las literaturas francófonas. A la francofonía en general, que es el título que figuraba en la guía, nos vamos a dedicar, luego ya entraremos más en materia porque, bueno, es un título general, no quiere decir nada, si luego no se especifica los puntos vamos a tratar.

Ellas son especialistas en el tema del que vamos a hablar, en francofonía, las dos me miran con cara seria, pero es así. Y lo vamos a tratar, bueno, basándonos en tres puntos principales que, a medida que se vaya desarrollando, iremos haciendo hincapié. Yo creo que, para empezar, lo primero que tendríamos que hablar es, hacer una introducción general y hablar de francofonía.

¿Cuál es el concepto de francofonía? Alicia, ¿coges tú la palabra? Antes que nada, Miguel, yo quisiera aclarar que el concepto, incluso el título del curso del que has hablado, Historia de las literaturas francófonas, es un concepto muy amplio. Nosotros solamente tratamos, lo hemos tenido que restringir, tratamos de la literatura belga, la literatura suiza y la literatura del quebec. No obstante, en el capítulo de introducción, aclaramos el concepto general sobre francofonía.

Muy bien, eso me interesaría también aclararlo en este programa, porque, bueno, ya sabéis, este programa es aula de filología para alumnos de la facultad de filología, también para alumnos de matrícula abierta o curso de acceso, todos los que estén interesados en francés, así como cualquier oyente en general que esté interesado en materias culturales que se tratan en la universidad. Entonces, pasamos, Esther, ¿te parece hablar un poco del concepto de francofonía? Pues sí, mira, el concepto de francofonía es una cosa relativamente reciente. Hasta ahora, pues, y un poco la opinión general que existe, es que el francés se habla en Francia y es casi propiedad intelectual de Francia, ¿no? Sin embargo, esta situación cambia y empieza a cambiar incluso en el siglo XIX, porque el término de francofonía que estamos utilizando aparece hacia el año 1880 o así, lo acuña un geógrafo, para hablar, precisamente, de la gente que habla francés, de los pueblos que hablan francés en Francia, pero también fuera de Francia, y esto incluye a países en Europa como Bélgica y Suiza, parte de ellos en todo caso, y veremos más adelante que unos cuantos más.

Este concepto, en un principio, es, pues, lingüístico y geopolítico, en la medida en que se refiere a una serie de pueblos y de naciones determinadas, pero va evolucionando a nivel cultural y social, la medida en que se extiende la conciencia de ser francófono, de pertenecer a una comunidad unida por la lengua. Y, por supuesto, también podríamos apuntar aquí que, además, la lengua francesa, ya fuera de Francia, también va a ser vehículo de civilizaciones absolutamente distintas. Exacto, puesto que el francés ha apuntado que se desarrolla en Francia, en Suiza y en Bélgica, que son sus zonas de origen, pero también se va a extender a otros continentes a través de la colonización.

Se extiende a África, se extiende a Asia... Se extiende también en América del Norte a Canadá, en Quebec, y todos estos pueblos van a narrar, podríamos decir eso en cuanto a la novela o en los cuentos, por centrarnos en un caso particular, su propia historia, sus propias costumbres, su propio folclore, en lengua francesa. Muy bien, y luego otra cosa que quería hablar de la situación con relación a Francia, de todas las zonas, sobre todo las principales que habéis dicho, que serían Bélgica, Suiza y Quebec, por centrarnos solo en estas tres, no por reducirlo ni mucho menos, pero en relación con la lengua, con Francia, me quiero decir, con la metrópoli, por decirlo de alguna manera, no sé si es el término adecuado, pero en la norma lingüística, porque imagino que Francia sigue siendo la que mantiene la norma, con respecto a la lengua. Sí, efectivamente, Francia es el centro cultural y Francia es el centro que emite la norma lingüística, sin embargo, esta norma lingüística luego va teniendo particularidades en cada uno de los lugares donde se ha ido asentando y donde se practica.

Sí, efectivamente, esta relación con la norma lingüística que se establece en Francia, con la academia, con toda una tradición de normalización lingüística y de centralización, esta relación es un poco también la que determina, en parte, la evolución de las literaturas francófonas de las que vamos a hablar. Es uno de los factores, ¿no? Sí, efectivamente. Pero la relación con la propia lengua, que es algo muy propio y a la vez ajeno en la medida en que Francia ha impuesto un modelo, va a determinar el estilo, las modalidades de escritura de cada uno, de forma que puedan expresar su propia identidad.

Va a haber todo un trabajo de la lengua que permita expresar identidades distintas en una misma lengua, pero con modulaciones muy variadas. Sí, con matices y con particularidades. En este sentido, a mí me pareció interesante que el alumno de filología, tanto filología hispánica como sobre todo también filología francesa en particular, pues a veces termina la carrera y piensa que, bueno, que el francés es Francia.

Y yo creo que un curso sobre historia de las literaturas francófonas amplía el campo de conocimiento, porque ¿cuántas veces no ha llegado a conocimiento de un alumno, un autor, un cantante incluso, no sé, u otros personajes de la vida cultural como franceses? Y sin embargo, o eran belgas, o incluso podían ser de Quebec, o algunos de Quebec considerados norteamericanos. Esa especie de mezcla en que a veces son asumidos por otra cultura más popular, más conocida, más general, o incluso en este caso, en el caso de Francia, pues por el centro que emite la norma. Y sin embargo pertenecen a otras culturas francófonas, pero no

Francia en particular.

Vamos a pasar ahora, si os parece, a entrar directamente en la narrativa francófona, que sería el grueso del programa. Ya he comentado antes que vosotras mismas lleváis un curso de matrícula abierta que se llama así, Historia de las literaturas francófonas. Vamos a dividirlo claramente en dos bloques.

Entraríamos directamente primero en Bélgica y Suiza, que sería a lo mejor más concreto, y luego en Quebec, que sería otro apartado. Y hemos distinguido esto en nuestro trabajo porque hay, lo que diríamos, zonas francófonas de raíz en las que entrarían Bélgica y Suiza, zonas que fueron romanizadas, y zonas francófonas de expansión, en las que clasificaríamos aquellas zonas que fueron colonizadas, y aquellas donde llegó el francés de esa forma. Entonces, en este caso, Quebec sería una zona de francofonía de expansión.

Pero si te parece, entramos en Bélgica y Suiza como zonas francófonas de raíz y hablamos de su literatura. Sí, pues muy bien. Esther, ¿qué nos tienes que comentar? Tú que eres una experta y belga también.

Como belga, quizás sea hasta la literatura con la que más me identifico. La literatura belga, pues como creo que ha quedado claro por lo que hemos estado comentando, se va a definir en parte por la relación con Francia y por la relación con la propia lengua. La evolución, la mayoría de los críticos dividen la literatura belga en varias etapas, un poquito en función de eso, en función de la búsqueda de una identidad propia, de una lengua propia, que empieza en el siglo XIX.

Como he dicho, al principio, en los primeros años después de la independencia, la élite es francófona, los modelos son franceses, con lo cual los canones literarios son franceses también, y se procura imitar lo mejor posible la literatura francesa. Se procura imitar el romanticismo, se procura imitar el realismo, metiendo a veces una temática belga más o menos folclórica, se habla de las minas de Baloña y tal, pero no dejan de ser simples elementos temáticos, no hay ninguna búsqueda de géneros propios, de identidad, de nada que pueda distinguir de Francia, porque distinguir de Francia quiere decir renunciar al reconocimiento. Entonces, poquito a poco, eso va cambiando, se va iniciando el debate, dado que es un país nuevo en el siglo XIX, se va planteando el debate de crear una literatura propia, una literatura nacional.

Es el esquema general de las literaturas francófonas. Primero hay una asimilación con respecto a la literatura francesa de origen y después hay un momento de distanciamiento y luego ya de reivindicación de la propia identidad, ese intento de creación de una literatura propia. Exacto, y en el caso de Bélgica, esta búsqueda de una voz propia tiene sus primeros representantes a finales del siglo XIX en el movimiento simbolista.

Hay algunos naturalistas y hay antes que eso alguna obra, alguna excepción, pero vaya, empezaremos ahí. Los simbolistas es un movimiento francés que se importa, pero al que se le van a dar tintes distintos. En Francia se trata básicamente de poesía.

Los belgas precisamente van a aportar a este movimiento la narrativa, que en Francia está prácticamente ausente, con un bruslamocte de Rodenbach, pero globalmente este movimiento sirve también para, por una parte, alejarse de las pautas del movimiento francés, pero también para investigar la propia lengua. Estos autores van a pervertir completamente la norma lingüística francesa para utilizar neologismos, arcaísmos, giros completamente propios, no incorrectos, contrariamente a lo que se suele considerar, que todo lo que no sea norma académica francesa es incorrectos, sino que van a recuperar, por ejemplo, giros medievales, van a recuperar giros antiguos, van a utilizar todos los recursos posibles de la lengua para darle una musicalidad, una expresividad distintas, porque lo que se busca, un poco el ideal de este periodo, la identidad que se busca, es lo que se ha llamado el alma belga. Es un país nuevo con dos comunidades distintas, pero que busca una identidad unitaria.

En esta figura del alma belga intervienen la lengua francesa, que sigue siendo la lengua incuestionable de la literatura, pero se buscan raíces populares más bien flamencas también. En la temática se busca, se recupera una parte del folclore de origen germánico, se recuperan los paisajes de Flandes, es decir, se describe la vida rural flamenca, por ejemplo, se describe un poco todo lo que se va a buscar los elementos de un lado y de otro que permitan construir una alma belga con la que se puedan identificar tanto flamencos como francófonos. Y este periodo, perdona, que tú hablas de la importancia de la búsqueda del alma belga en la literatura belga, ¿coincide con la época del simbolismo? Coincide más o menos, es decir, hay un ligero desajuste en el tiempo, en la medida en que el simbolismo belga, el simbolismo belga, dura bastante más en el tiempo, dura hasta la Primera Guerra Mundial.

Sí, porque yo estaba pensando en el simbolismo francés y en la relación que hubo con escritores franceses con belgas. Estoy pensando en Philippe Lilaudin, el autor de los a quien se considera como uno de los precursores del simbolismo y su relación con Bélgica, incluso en los últimos años de su vida, porque fue alguien que alcanzó la celebridad después de bastantes años después de muerto, pues fue recibido en Bélgica por el grupo incipiente de simbolistas, dio conferencias, puso de relieve su teoría. Incluso también Malarmé, Philippe Lilaudin era muy amigo de Malarmé y Malarmé parece ser que también tuvo muchos contactos con Bélgica.

Sí, efectivamente, hay contactos porque un poco el foro de este debate van a ser las revistas literarias, como las en Belgique, L'Armée des Hommes, de la Wallonie, en las que se publican a los autores franceses del mismo momento. Hay un intercambio, esta búsqueda de identidad no excluye en absoluto el intercambio con Francia, más bien al contrario, hay un debate muy rico en el que simplemente cada uno va determinando su propio trabajo, su propia escritura, pero el intercambio es muy rico y Malarmé se publica en estas revistas. Si el simbolismo viene un poco de Francia en un principio, llega a Bélgica, coincide con que en Bélgica también se está iniciando ese movimiento y hay un intercambio cultural, literario importante y luego tendrá gran trascendencia en lo que es el simbolismo europeo.

Efectivamente, autores como Verhagen, por ejemplo, tienen una gran influencia y de hecho estos autores, estaba pensando concretamente en Verhagen, se traslada a París durante una

temporada. Estos autores van a gozar a través de sus particularidades del reconocimiento parisino y europeo, eso está muy claro. Sí, es una época enriquecedora realmente en la literatura.

Es una época que se recuerda como una de las grandes, de las épocas de esplendor de la literatura belga. Sí, Esther, me parece muy interesante tu comentario sobre un poco la evolución histórica, pero nos queda todo el siglo XX. Sí, que podemos esquematizar, puesto que tampoco disponemos de tiempo para hacer mucho más, de la forma siguiente.

Esta época del alma belga, digamos, es la primera reivindicación de una identidad propia, de una identidad unitaria belga. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial, que es percibida como una catástrofe, y el desarrollo del movimiento flamenco, que va a impulsar modificaciones políticas también, y el reconocimiento progresivo de la cultura y de la lengua flamenca, hacen cada vez más difícil esa convivencia entre las dos comunidades. Tras la Primera Guerra Mundial, el movimiento que se nota en la literatura francófona es de repliegue, de repliegue sobre lo francés y de evasión también de la realidad.

Dado que la identidad que se habían construido fracasa completamente, se va a observar una especie de huida, que puede ser un nuevo intento de asimilación con Francia, y ahí están, por ejemplo, bastantes escritores neoclásicos, que se identifican con los géneros tradicionales franceses, y que intentan volver a eso. También están lo que se llama despectivamente en Francia las paraliteraturas, que son otra forma de evasión de la cuestión, de esa cuestión de la identidad, que es demasiado complicada de asumir en ese momento. Se desarrolla, por ejemplo, una narrativa que no tiene nada que ver ya con el realismo, precisamente de evasión.

Exacto. Es decir, es una percepción de la realidad deformada, por decirlo, aunque el término sea despectivo, y ahí están, por ejemplo, un movimiento surrealista belga, que si el movimiento existe en Francia también tiene características propias en Bélgica, va a ser todavía más radical que en Francia. Están los géneros, la paraliteratura de la que hablaba, el género fantástico, con un genre que se considera como uno de los maestros en Bélgica del género fantástico.

Está la literatura policiaca, con el conocidísimo Simenon, que tiene su época de esplendor también a partir de la Segunda Guerra Mundial. Está el cómic, Tintín, del que hablaba, nace en 1929. Durante toda esa época hay distintas, se exploran distintas vías, pero que evaden un poco.

Es decir, es una literatura del imaginario. Sí, en parte es una literatura del imaginario. Tiene muchísimo peso esa evasión de la realidad.

Sí, no tiene ninguna finalidad mimética, sino al contrario, diegética, alejarse de la realidad. No pretende ser un cuadro de la realidad. Porque además la Segunda Guerra Mundial también se percibe como un desastre absoluto.

Bélgica, que era un país neutro, ha sido invadido en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial,

además por Alemania, que la cultura germánica era un factor importante de esa identidad nacional, que pudieran reconocerse todos. Durante esa época se repliegan completamente. Luego, el siguiente giro sería en los años 60, con la radicalización total del problema lingüístico, la división del país mediante una frontera lingüística, que hace que el idioma oficial del norte sea el flamenco y el del sur el francés.

Políticamente se irá modificando para llegar a la estructura federal que conocemos ahora, pero desde el punto de vista literario, eso y otras conmociones como la crisis económica, que afecta especialmente a Baluña, que era la zona más industrializada y más rica, la zona francófona, pierde poder, pierde estatus, la descolonización del Congo, que también es completamente catastrófica, y todo eso hace que esa forma de evadir la realidad que había habido anteriormente deje de ser aceptable también. Se replantea, se vuelve a plantear la cuestión de la identidad, pero en el marco de una comunidad francófona dentro de una Bélgica que camina hacia el federalismo, con relación a una comunidad flamenca que ya se ha estructurado, que ya existe culturalmente. Todo esto modifica completamente los parámetros y la búsqueda se hace más... Se ha calificado de época de imperio dialéctico en el sentido de que se buscan las complementaridades de todo lo que se ha hecho hasta entonces.

En vez de optar por Francia o por Bélgica, se opta por ser francófono y belga, porque la evolución de Bélgica sí conforma una identidad. Esa identidad existe, se buscan formas más sutiles y más propias de asumir eso. La búsqueda de la propia identidad en la literatura a partir de los años sesenta.

Digamos que se intenta buscar un medio entre los extremos que habían caracterizado las épocas anteriores. Se siguen captando movimientos literarios franceses, el Nouveau Gaumont tendrá cierta influencia, pero ya no se asimila directamente. Esa sería un poco la tendencia actual.

Muy bien, y del caso de la literatura suiza, ¿qué tenemos que comentar, Alicia? No es que no sea importante, pero tiene una casuística totalmente diferente en Bélgica. Todo esto depende de una evolución histórica, como no tenemos demasiado tiempo, señalaremos nada más que en Suiza se divide por cantones. Los cantones francófonos no tienen ningún problema de reivindicación con respecto a otros.

Son francófonos y sin más, entonces la literatura que se elabora en ellos es una literatura en francés. Pero no es una literatura específica a la búsqueda de una identidad propia. Podríamos decir de manera muy general que es una literatura simplemente en lengua francesa, con diferentes temáticas, pero no una temática propia o específica.

Esther también nos puede comentar la importancia, aunque sea muy deprisa, la importancia histórica. Sí, es un poco lo que pasa. La búsqueda de identidad, si es que la hay, en esta literatura se refiere a unas circunstancias mucho más locales.

Puesto que la evolución de Suiza es la asociación progresiva de cantones, una asociación libre,

con lo cual el problema lingüístico no existe, en todo caso no existe con la tensión que puede haber en Bélgica o en Canadá. Entonces, lo que estos escritores plasman en sus escritos es más su universo local. O hay otra corriente más internacionalista que prescinde completamente de esto.

Sí, que son temas particulares, muy dispersos. Sí, completamente dispersos y fuera de esta problemática. En cuanto a la realidad local, sí hay un movimiento a partir del siglo XX con un Hamid, por ejemplo, a partir del principio, que intenta buscar y que a veces también presenta una investigación lingüística interesante, pero digamos que todo esto es muchísimo menos violento, menos exacerbado que en Bélgica.

Fue importante en Suiza el ensayo. El ensayo, digamos que eso en la literatura suiza también se caracteriza por la importancia del ensayo, de la introspección derivada un poco de la tradición calvinista y del examen de conciencia que impone el protestantismo. Y también en un momento determinado podríamos mencionar a Rousseau.

Rousseau también, que en su momento se confunde prácticamente con las referencias literarias francesas, pero su sensibilidad poética y también en el género del ensayo su reflexión política van a influenciar muchísimo a los herederos francófonos suizos. Digamos que en Suiza las líneas divisorias serían más bien esas, regionalismo o internacionalismo y la herencia calvinista y la herencia de Rousseau que determinan el peso del género que es el ensayo. Sí, podríamos hablar mucho más, Miguel, pero parece que no hay tiempo.

Sí, no tenemos tiempo. Tenemos que hablar, por supuesto, del Quebec. Es uno de los puntales, yo creo, de este programa y, sin embargo, nos queda mucho tiempo, pero hay que decidirnos.

El Quebec es un mundo aparte, yo creo, dentro de la francofonía, ¿no? Es algo así. Habría que hablar de su especificidad dentro de Canadá, de su relación con el inglés. Sí, diríamos que aparte, con respecto a lo que hemos hablado de Bélgica y de Suiza, la francofonía en Quebec es una francofonía de expansión.

Su origen está en la colonización francesa. Para ello nos remontaríamos al siglo XVI, cuando los primeros colonizadores franceses llegan a la zona de Canadá. Lo que pasa es que es importante comentar que en Canadá, el origen del Canadá de hoy está en dos comunidades, la anglófona y la francófona, porque una vez que en el siglo XVI han llegado los franceses a lo que es Canadá en ese momento, también, paralelamente, han llegado los ingleses a otra zona.

Y las distintas guerras en Europa, entre Francia e Inglaterra, van a definir el territorio norteamericano a favor de los anglófonos. En 1760, Francia pierde todas sus colonias en América del Norte, en lo que era Canadá hasta ese momento. Y la comunidad francesa, los colonos de origen francés, que deciden quedar en tierras norteamericanas, han de someterse a la corona británica.

Y a partir de ese momento es donde surge el enfrentamiento cultural, por así decirlo, cuando lo

político también, evidentemente, entre anglófonos y francófonos, que está disperso y continúa a lo largo de la historia del Canadá de hoy. Es inevitable, Alicia, entonces, hablar de la contraposición anglófonos y francófonos. Efectivamente.

Entonces, como te decía, en 1760 tiene lugar la conquista definitiva ya por los anglófonos y los canadienses y franceses que deciden quedarse en sus tierras tienen que someterse a la corona británica. Por otra parte, la colonización por parte de Francia había estado también muy orientada por la evangelización. Con esto quiero decir que la Iglesia católica había tenido un papel muy importante en la colonización.

La Iglesia católica había adquirido un papel preponderante. Con la llegada al poder de los británicos, la Iglesia católica pierde sus prerrogativas. Sin embargo, en el momento en que los canadienses y franceses deciden quedarse en sus tierras y someterse a la corona británica, los británicos necesitan la ayuda también de la Iglesia católica.

Poco a poco, todo esto es a lo largo de los años, la Iglesia comienza a reconquistar, por así decirlo, sus prerrogativas, en este caso por parte de la corona británica, porque a su vez la Iglesia da consignas de obediencia al nuevo orden de cosas. Y por otra parte, tendríamos que comentar que tiene lugar la independencia norteamericana, la independencia de las trece colonias en 1776, y que hay un movimiento de búsqueda también por parte de las colonias norteamericanas, estas jóvenes colonias, hacia las colonias de Norteamérica, lo que era Canadá, para ver si también se unen a la independencia o buscan su independencia, lo cual no interesa a la corona británica. Por eso continúa dando mayores prerrogativas a la Iglesia católica, que continúa emitiendo mensajes de fidelidad y sumisión al nuevo orden de cosas al pueblo, al antiguo pueblo canadiense francés.

¿Y ese peso de la Iglesia católica cómo se plasma, por ejemplo, en la literatura? Se plasma a lo largo de prácticamente la mayor parte de la historia de Canadá. Es decir, la Iglesia católica va a tener un peso preponderante en la historia de Quebec, hasta los 60 años de la Revolución Tranquila, en el que hay un cambio total y absoluto en el orden de las cosas, político, social, económico, cultural y literario, por supuesto. Incluso podría comentar que en 1837 y 1838, por una serie de cuestiones políticas, hay un momento en que tiene lugar una revolución, la rebelión de los patriotes, por parte de la comunidad canadiense francesa.

Es una revolución en contra del orden británico y en contra de la monarquía británica, puesto que Papinó, el dirigente de estas reivindicaciones, no consigue la aceptación por parte del Parlamento de Londres. Con lo cual tiene lugar la revolución, que es inmediatamente sofocada. En 1838 se proclama la República del Bajo Canadá, que era lo correspondiente al Quebec de hoy, e inmediatamente lo que he dicho es sofocada.

La Iglesia católica juega un papel muy importante en esto. La Iglesia católica siempre estuvo en contra de estos canadienses franceses que reivindicaban unos derechos particulares frente al Parlamento británico. Sí, imagino que la literatura en Quebec siempre ha sido una búsqueda de su propia especificidad.

Sí, sí, lo ha sido, y podríamos distinguir en la narrativa, por ejemplo, podríamos hablar de novela, novela de la tierra, novela urbano-social, novela psicológica, y luego ya en los años sesenta, donde tiene lugar el gran cambio, novela contestataria, se llama Romain de contestación o Romain de la révolte. La gran parte de la historia la ocupa la novela de la tierra. Es una novela, podríamos llamar que costumbrista, pero con unas características particulares en Quebec.

Bueno, pues se trata de poner de relieve y de pintar y de retratar una sociedad, la sociedad del Quebec, la sociedad quebequesa del momento. Es una sociedad agraria, es una sociedad absolutamente llevada por los principios tradicionales, por los principios de la iglesia, en los que trabajo, Dios, familia, son los principios fundamentales. Nada que tenga que ver con el cambio.

Se trata de conservar, conservar la tierra, conservar los valores tradicionales y conservar la lengua francesa. A todo esto se le ha llamado posteriormente ideología de la supervivencia. Sí, pero imagino que te has quedado en llegar hasta los años sesenta, que es una sociedad que ha evolucionado mucho.

¿Qué ocurre a partir de esa época? Bueno, como todo en la historia es paulatino, llega un momento en que la iglesia va perdiendo un cierto poder social, pero que no se manifiesta todavía en el orden de cosas. Es decir, la iglesia sigue llevando la enseñanza, sigue teniendo poder en cantidad de instituciones, pero sin embargo a nivel ideológico va perdiendo poco a poco. La sociedad además de Quebec va pasando de ser una sociedad rural a ser una sociedad urbana.

Cuando tiene lugar la industrialización, entonces comienza a darse una nueva producción literaria, en este caso de novela, que va a ser la novela urbana o social, con otra casuística absolutamente distinta. Se va a poner de relieve el retrato realista de la realidad del Quebec. La ciudad va a tener preeminencia sobre el campo y los problemas sociales que genera todo el problema de la industrialización.

A partir de esta novela retrata sobre todo la realidad de los años treinta a los años cincuenta, pero en los años cincuenta emerge una nueva producción que es la novela psicológica. Una novela interiorizada, una novela que habla de la problemática del individuo. Es decir, que vamos viendo cómo la literatura en cuanto reflejo de la realidad refleja también ese cambio interior todavía de momento que se va generando en la sociedad del Quebec y que va a dar lugar al gran cambio de los años sesenta de la Revolución Tranquila.

En estos años podemos citar las novelas, como decía anteriormente, de contestatarias, o de contestación, en los que se pone de relieve la necesidad de un cambio del antiguo mito del canadiense francés que ponían de relieve las novelas de la tierra al cambio y a la renovación y al nacimiento del nuevo quebequés. Se trata de una sociedad a la búsqueda de su propia identidad, en este caso frente al anglófono que ha poseído el poder económico, que ha poseído el poder social también, y efectivamente esto tiene lugar también al mismo tiempo que la

emergencia de una economía floreciente en Quebec. Sí, y esta búsqueda de identidad sigue vigente en Quebec, que todavía no ha encontrado un sitio que le convenga dentro de Canadá.

¿Y estas evoluciones cómo intervienen en la literatura de los últimos años? No he puesto de relieve luego el cambio que tiene lugar en la sociedad de Canadá, porque de un origen anglófono y francófono luego se convierte en una sociedad multicultural. Este multiculturalismo también se practica en Quebec, ya no solamente son antiguos canadienses franceses o cultura francófona solamente. Entonces en los años 80 y 90 sí podíamos destacar que la literatura sigue manifestando o sigue reflejando esa búsqueda de identidad.

Quizá ya no tanto en esa lucha contra el anglófono, esa lucha histórica, sino quizá también frente a la influencia de los Estados Unidos, porque no podemos olvidar que la influencia de Estados Unidos es cercana y es muy fuerte en la sociedad de Quebec. Entonces hay una parte de novelas copia absolutamente de la producción estadounidense y hay otra parte que reivindica una identidad particular frente a la influencia de los Estados Unidos. Es como si fuera una sociedad que no ha terminado de encontrar que tras ese logro histórico que supuso la Revolución Tranquila pues continúa a la búsqueda de la propia identidad y de su papel en la nación canadiense.

Muy bien, pues termina aquí nuestro tiempo, no nuestro tema de conversación, porque daría para mucho más, solo que hay que terminar. Y no me quiero despedir sin agradecer la presencia en este espacio, Alicia Mariño. Muchas gracias a vosotros.

Y a Esther Juan, buenas noches. Y recordar a los alumnos del curso de matrícula abierta Historia de las literaturas francófonas que las dos profesoras que han estado esta noche en nuestro programa ya les han enviado la documentación del curso. Entonces ellos, los alumnos, ya saben el plan que tienen que seguir.

De todas formas, si quieren llamar por teléfono, ya en la misma guía tienen sus teléfonos, su hora de contacto y pueden dirigirse allá cuando quieran. Buenas noches y muchas gracias por estar aquí. Buenas noches.

Termina aquí Aula de Filología. Nuestra sintonía volverá a sonar de nuevo el próximo lunes a partir de las ocho y media de la noche, hora peninsular, para dar paso en esa ocasión a una serie de seis espacios que vamos a dedicar a traducción. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.